



Miniatura del Pentateuco de Tours, del siglo VII, en que se representa la alianza de Yahvé con el pueblo hebreo en el monte Sinai (Biblioteca Nacional, París). El largo peregrinar desde Egipto hasta la tierra prometida tuvo para el pueblo hebreo una fecha señalada: aquella en que Yahvé comunicó a Moisés los preceptos que su pueblo debía cumplir. A cambio, los hebreos serían para siempre el pueblo escogido.

Judaísmo

En el segundo volumen de esta obra hemos tratado de describir las experiencias religiosas del pueblo judío hasta los días trágicos de la invasión asiria y su deportación en masa a Babilonia y otros lugares de Oriente. Esta catástrofe nacional resultó a la larga beneficiosísima, no sólo para los judíos, sino para la humanidad entera. Las diez tribus del Norte, que formaban el reino de Israel, con capital en Samaria, probablemente fueron llevadas al confin de Armenia,

y allí se desvanecieron confundiéndose con los habitantes del país. Son las llamadas "diez tribus perdidas", cuyo paradero no se ha podido localizar. Pero las dos tribus del Sur, que formaban el reino de Judá, fueron llevadas en masa a Babilonia, y allí los judíos aprendieron a vivir como un pueblo sin territorio; su rey fue Dios, y sus leyes, el Decálogo. Ni aun la raza significó tanto como la Ley; los extranjeros eran admitidos si aceptaban la Ley, que para los judíos era

LA HISTORIA DE ISRAEL: I. DE LA RESTAURACION DE ESDRAS A LA CONQUISTA DE JERUSALEN POR POMPEYO

(587 a 66 a. de J. C.)

587	Nabucodonosor II toma Jerusalén y saquea la ciudad. Gran número de judíos son deportados a Babilonia.	301	El enfrentamiento entre los diádocos convierte a Palestina en zona disputada por lágidas y seléucidas. Ese mismo año, el país pasa a pertenecer a Egipto durante casi todo un siglo.	152-135	A favor de la crisis interna que sacude al reino seléucida, Jonatán y su hermano Simón alcanzan un régimen de casi independencia para Palestina.
538	Ciro, conquistador del imperio neobabilónico, permite a los judíos regresar a su patria. Judea queda integrada en la satrapía transeufrática.	198	El descontento judío contra los egipcios facilita la conquista de Palestina por Antíoco III.	135-106	Juan Hircán I, rey y sumo sacerdote, preside una época gloriosa para Judea: estado independiente, lucha victoriosamente contra idumeos y samaritanos y recobra las antiguas fronteras del reino de David y Salomón.
520	Los profetas Ageo y Zacarías incitan al pueblo a reconstruir el Templo. Ese mismo año se inicia su edificación con el apoyo del gobernador persa Zerubbabel.	175	La política de Antíoco IV, hostil a la religión hebrea y rígida a una real helenización del país, escinde a los judíos en dos partidos irreconciliables: uno de tendencia colaboracionista, otro violentamente nacionalista.	105-79	Alejandro, su sucesor, se aparta del partido nacionalista para apoyarse en la facción conservadora de los saduceos. La helenización cobra nueva fuerza en Judea.
445	Nehemías, nombrado gobernador, inicia las reformas legislativas que, continuadas por el escriba Esdras, convertirán a Israel en un estado teocrático bajo el protectorado de los sátrapas persas.	167-166	Matatías, sacerdote de Jerusalén, acaudilla la rebelión contra Antíoco.	75	Guerra civil entre Hircán II, sostenido por los nacionalistas, y Aristóbulo, adscrito al partido saduceo.
332-331	Alejandro, tras haber destruido Tiro y en camino hacia Egipto, cruza Palestina, que queda incorporada a su imperio.	166-161	Campañas de Judas Macabeo, hijo de Matatías.	66	Pompeyo es nombrado general en jefe del ejército romano en Oriente.
		152	Jonatán, hermano de Judas, es elegido sumo sacerdote, estratega y gobernador de Judea.		

la Ley de Dios. Descaban regresar a la tierra de sus abuelos para practicar allí la Ley sin dificultades. Desde lejos soñaban con una comunidad ideal establecida en Jerusalén, reconciliada con Yahvé, que les protegería por los siglos de los siglos si procuraban satisfacer con sacrificios y corazón contrito. Este deseo reprimido produjo una admirable literatura en la que hombres de todas las razas hallan todavía hoy una gran consolación. El sentimiento es universal; en el destierro, en la abyección, en la miseria, lo esperan todo, todo, de un agente supremo, del Dios de Israel, que ya sacó a sus padres de la tierra de Egipto.

En uno de los puntos que más habían preocupado a los judíos antes de la cautividad, esto es, en el problema de por qué los buenos sufren y los malos a veces prosperan, se dio también un gran paso. La explicación antigua era que Dios castiga los pecados hasta la cuarta generación. Pero Ezequiel, el profeta de la cautividad, escribe así: "¿Qué es lo que pensáis cuando oís repetir este viejo refrán: Los padres comieron uvas verdes y los hijos tienen dentera? - Por mi vida, dice el Señor, que ya no tendréis que escuchar más este refrán en Israel. - Todas las almas son mías, tanto el alma del padre como la del hijo. - El alma del que pecare,

ése morirá; pero el que fuere justo e hiciera justicia..., ése vivirá, dice el Señor Yahvé. - Mas si engendrare hijo ladrón, derramador de sangre, ¿vivirá éste? No vivirá; de cierto morirá, su sangre caerá sobre él. - Pero si éste engendrare hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos, no obrare según ellos..., éste no morirá por la maldad de su padre, de cierto vivirá". Ezequiel pone ejemplos en tres generaciones: el abuelo justo, el hijo malo y el nieto justo, cada uno de los cuales recibe, según su conducta propia, la vida o la muerte. Cada cual será recompensado por sus virtudes o castigado por sus culpas. La justicia aparece, por tanto, como condición esencial para entrar en el reino futuro. Los pecados que producen la muerte no son transgresiones de la liturgia, sino idolatría, fornicación, opresión, usura, latrocinio, es decir, cosas toleradas y hasta admiradas por otros pueblos de la antigüedad. Además, Ezequiel, como todos los judíos en el destierro, soñaba en la restauración del templo de Jerusalén y nos dio en su libro una descripción imaginaria, mezclando algo de lo que se recordaba que había sido el santuario antes de la destrucción con algo de lo que debía ser en el tiempo futuro. El Señor se apareció a Ezequiel como un arquitecto, con

el cordel y la vara de medir. Ezequiel cuenta así al empezar, con cierta tristeza, su visión del templo restaurado, con un príncipe y los sacerdotes: "Era el año veinticinco de nuestra cautividad...".

Con esto ya basta para comprender la alegría de los judíos de Babilonia al ver entrar en la gran metrópoli de Oriente a Ciro, rey de los persas, y enemigo lo mismo de Asiria que de Egipto. Estas dos naciones, que habían aplastado a Israel como el grano entre dos muelas de molino, iban a ser ahora castigadas por los persas. Más aún, Ciro consentía que los judíos regresaran a Palestina y hasta les autorizaba para reconstruir su templo nacional de Jerusalén. El primero que

partió de Babilonia, en 536, fue un noble llamado Zorobabel, acompañado de cuarenta mil familias. Llevaban consigo sacerdotes, e inmediatamente levantaron un modesto santuario sobre las ruinas del antiguo templo.

En seguida empezaron las dificultades sobre la manera de relacionarse con los pueblos vecinos. Los peores no fueron los extranjeros que se habían establecido en Palestina durante la ausencia de los judíos, sino los samaritanos, mezcla de los pocos judíos que quedaron en el país cuando la deportación por los asirios. Recordemos que los samaritanos eran descendientes de judíos, y parece muy natural que quisieran reunirse

EL TALMUD

Desde el año 63 a. de J. C., en que Pompeyo convirtió Palestina en provincia romana, la situación de los judíos había ido empeorando hasta que en el 66 de nuestra era se alzaron en armas; pero la rebelión contra los romanos acabó con la pérdida de la independencia judía: en el año 70 las tropas de Tito conquistaron Jerusalén y destruyeron el Templo, que era el centro de la vida judía. Para subsistir, el judaísmo debía cambiar de orientación y lo logró gracias a Yohanan ben Zakkay, que si bien (como Jeremías) lloró la pérdida de la independencia, al igual que Esdras inició la construcción de un nuevo templo; el nuevo templo fueron las sinagogas, y los sacrificios fueron sustituidos por la oración.

La base del judaísmo es la Biblia; pero el texto bíblico no es un código legal que lo regule todo: hace falta algo más, es decir, interpretar la legislación bíblica. Así, por ejemplo, la Biblia dice: "El séptimo día es día de descanso... no harás ningún trabajo", pero no especifica qué se entiende por "trabajo" —el Talmud establecerá las treinta y nueve prohibiciones básicas—. Por otra parte, a medida que los tiempos iban cambiando, era preciso deducir nuevas leyes que recogiesen la antigua tradición oral que Dios había dado a Moisés y éste transmitió a sus sucesores. Yohanan ben Zakkay reanudó la actividad de interpretación, comentario y deducción, que fue continuada por numerosos maestros, primero en Palestina y luego en Palestina y Babilonia simultáneamente hasta fines del siglo V. El conjunto de las leyes (junto con su interpretación y comentarios más o menos ajustados) es lo que al final constituirá el Talmud, el segundo texto básico de los judíos ortodoxos (negado, por tanto, por la secta de los caraitas).

Si una catástrofe semejante a la que sufrieron Pompeya y Herculano hubiera petrificado cinco o diez siglos de vida judía,

el resultado sería —y lo es!— el Talmud: reproduce los debates tal cual se desarrollaron en las academias de Palestina y Babilonia. En esos debates se elaboró la doctrina tradicional del judaísmo, que en sustancia podría reducirse al dicho de Hillel (siglo I a. de J. C.): "Lo que no quieras para ti, no lo quieras para tu prójimo. Eso es toda la Ley; lo demás sólo es comentario", frase que el emperador Alejandro Severo (siglo III) haría grabar en muchas de las construcciones que mandó edificar.

En el Talmud se halla el principio de que "la ley del estado es la ley" (enunciada por Samuel en el siglo III), un principio de capital importancia para el futuro de los judíos establecidos en los más variados territorios y sometidos a leyes estatales muy distintas de las propias, es decir, las talmúdicas, que se ocupan de muchísimos aspectos de la vida; como la constitución de los tribunales: "Los procesos monetarios serán juzgados por tres jueces. Es conveniente que cada parte elija un juez, y que el tercero sea nombrado por acuerdo de las partes. Ésta es la opinión de rabi Meir; pero los demás sabios dicen: los dos jueces elegidos por las partes elegirán el tercer juez... Se consideran judicialmente ineptos para ser jueces o testigos las siguientes personas: los jugadores de dados, los que prestan a usura, quienes escrutan el vuelo de los pájaros, los que especulan con los productos del año sabático, los esclavos, etc.". Pero como, en el judaísmo, derecho y religión van casi siempre unidos, no debe extrañarnos de que pueda establecerse que "El Día de Perdon está prohibido comer, beber, lavarse, friccionarse el cuerpo, calzarse y tener relaciones conyugales. Tan sólo al rey y a las novias les está permitido lavarse la cara (para no perder su belleza) y una mujer embarazada podrá calzarse sandalias, para no enfriarse".

El hecho de transcribir debates vivos, como si hubieran sido tomados taquígrá-

ficamente, explica que en el Talmud no todo sean leyes y prescripciones, sino que contenga toda clase de materias, que forman como una enciclopedia, extensa pero muy desordenada. Si al desorden de la "enciclopedia" se añade que sus autores (casi dos mil) pertenecen a distintas épocas y regiones, a muy diversas clases sociales, que sostienen teorías dispares e incluso contradictorias, resulta fácil comprender que junto a ideas sublimes se citen supersticiones populares; que junto a la regla médica aparezcan remedios de curandero y además notas astronómicas (como "el tubo hueco que tenía rabi Gamaliel y por el cual podía ver a una distancia de dos mil codos, tanto por mar como por tierra"), recetas culinarias, cuentos con moraleja, como esta versión del "no hay mal que por bien no venga": "En cierta ocasión en que rabi Akiva iba de viaje, llegó a una población y buscó albergue. Como no se lo dieran, se dijo: sea para bien. Y fue a acostarse al aire libre, en compañía de un gallo, un asno y una lámpara. A la primera ráfaga de viento, la luz se apagó; un gato estrugó al gallo y la luz se devoró al asno. Todo lo que la Providencia hace, es siempre para bien", exclamó. Aquella misma noche un ejército ocupó la población y apresó a todos sus habitantes".

Muy numerosos son también los refranes y las observaciones agudas: "Cuando el vino entra, el secreto sale". "Lo que el niño dice en la calle es lo que dicen su padre y su madre en casa". "Cuando el ladrón no tiene ocasión de robar, se cree un hombre honrado"; algunas de ellas muy actuales: "Hay tres clases de personas a quienes Dios considera virtuosas: el soltero que reside en una ciudad y no peca; el pobre que encuentra un objeto perdido y lo devuelve a su dueño, y el rico que paga los impuestos sin refulnñar".

D. R.



Profetas en el altar portátil de Eilbertus Coloniensis (Kunstgewerbemuseum, Berlin). Estos personajes, surgidos durante la dominación extranjera y el cautiverio de los judíos en Babilonia en el siglo VI a. de J. C., mantuvieron viva la esperanza de su pueblo en el Mesías con interpretaciones de los acontecimientos y predicciones.

con los recién llegados a Jerusalén, que pertenecían a las tribus de Judá y Benjamin. Los samaritanos aparentaban transigir, desearo aceptar el templo de Jerusalén como santuario único de toda la raza. Juzgaban que los israelitas, escarmentados con la cautividad, debían procurar juntos su salvación. Pero Zorobabel comprendió que los samaritanos, que antes de la deportación se habían ya apartado de Yahvé, le serían más infieles



Uno de los manuscritos del mar Muerto hallados en las grutas de Qumrán. Estos escritos, de los siglos II y I a. de J. C., y del primero de nuestra era, contienen copias de los libros del Antiguo Testamento, comentarios a libros bíblicos y escritos sobre la organización de los esenios.



Óleo pintado por el polaco Aleksander Gierymski en el año 1890 titulado "Fiesta judía" (Museo Nacional, Cracovia). Las fiestas judías de mayor importancia son la de Pascua para conmemorar la salida de Egipto, la de Pentecostés para ofrecer a Yahvé las primicias de la tierra, la de los Tabernáculos para recordar el tiempo pasado en el desierto, y la de la Expiación para implorar perdón con sacrificios por los pecados de todos.

Vista de la parte vieja de la ciudad de Jerusalén. Destruída la ciudad por el ejército de Tito y sofocados los últimos intentos de independencia durante el reinado de Adriano, los judíos quedaron dispersos en núcleos de comunidades establecidas en diversos países. Jerusalén dejó de ser el centro real de la unidad judaica.

todavía entonces y prefirió conservar la integridad del grupo de fieles de Jerusalén. Esta decisión de Zorobabel fue de gran trascendencia para el pueblo judío: le confirmó en su aislamiento y le dio una regla de conducta para evitar la contaminación a través de los siglos, que todavía dura.

Los descendientes de Giro continuaron su política liberal con los pueblos que habían sido oprimidos por los asirios, y nuevas bandas de judíos regresaron a Jerusalén. El segundo contingente partió de Babilonia el año 457 a. de J. C. Lo componían sólo mil ochocientas personas y llevaban como jefe a un sacerdote y escriba, descendiente de Aarón, llamado Esdras. La Biblia no nos habla de la juventud y educación de Esdras, pero la tradición judía señala un lugar del llano de Babilonia donde había tenido su escuela antes de partir para Jerusalén. Esdras emprendió una gran reforma religiosa en el judaísmo; la historia anterior de Israel viene a ser como un fondo ideal sobre el que Esdras estableció su estado teocrático, basado en una minuciosa interpretación de la Ley.

Pero es dudoso que Esdras hubiese conseguido su propósito sin el apoyo de Nehemías, que llegó con otro contingente trece años después. Nehemías no era un doctor como Esdras, sino un prócer, que había sido





Moneda judía, muy aumentada, contemporánea de la guerra de independencia de los Macabeos contra los sirios (Cabinete de Medallas, París).

distinguido con el cargo de copero real por Artajerjes. Llegó provisto de decretos redactados en su favor para el sátrapa o gobernador persa que residía en Samaria. El Libro de Nehemías, en la Biblia, describe minuciosamente la obra de restauración.

He aquí cómo cuenta Nehemías su dramática inspección de las murallas: "Después que hube llegado a Jerusalén, descansé tres días. Al tercero, por la noche, salí con unos pocos, sin decir a nadie lo que Dios me había puesto en el corazón. Mis compañeros iban a pie, sólo yo iba montado. Y salimos de noche por la puerta del Valle, pasamos por delante del pozo del Dragón y la puerta del Estiercol, examinando las murallas, que estaban caídas, y las puertas, consumidas por el fuego. Así llegamos hasta la puerta de la Fuente y la piscina de Siloé, pero allí no había lugar para mi caballo. De manera que seguimos por el torrente, vimos las murallas de aquel lado y retrocedimos, para entrar



Restos de la sinagoga de Cafarnaum, del siglo II, donde los judíos se juntaban para orar y para instruirse en la doctrina bíblica.

por la puerta del Valle. Pero ni los nobles ni los sacerdotes supieron adónde había ido ni lo que había hecho". En este patético episodio percibimos el dolor con que la pequeña patrulla silenciosa de judíos recién llegados miraba las derruidas murallas, que se les aparecían aquí y allá, entre los escombros, a la luz de la luna, y veían desde el valle del Cedrón la silueta desolada de la colina donde estuvo el templo que el mismo Yahvé había santificado con su presencia.

Nehemías probó con su energía y genio organizador que realmente era digno del cargo de copero que tenía cerca del gran rey. Restauró las murallas, organizó el gobierno y regresó después a Susa, para continuar ejerciendo en la corte su importante cargo; pero pronto nuevas dificultades, principalmente disputas entre los propios judíos, le obligaron a volver a Jerusalén para restablecer la disciplina, esta vez con severos castigos. No se sabe dónde murió Nehemías ni



Una lámpara de aceite judía, del siglo III-IV, decorada con el candelabro de los siete brazos, símbolo de la religión judaica, con un cuerno de carnero y una paleta sacerdotal de incienso (Museo de Israel, Jerusalén).

LA RELIGION DE ESDRAS Y NEHEMIAS

LOS JUDIOS DE PALESTINA

No todos los habitantes de Palestina habían sido deportados a Babilonia. Muchos de ellos permanecieron en su país resignados al dominio babilónico. La religiosidad de los judíos palestinos parece una continuación del período anterior: fe en Yahvé mezclada con prácticas idolátricas, monoteísmo sincrético abierto a las creencias de los pueblos vecinos, continuación del culto en las ruinas del Templo.

LOS JUDIOS FUERA DE PALESTINA

Este estado religioso desmiente la existencia de un monoteísmo integral en Israel desde Abraham y no parece peculiar de los judíos residentes en Palestina: entre los hebreos que se refugiaron en Egipto es común el culto de Yahvé con la adoración de dioses orientales: en 1906, en la isla de Elefantina, donde hubo una colonia judía, se halló un papiro que conmemoraba la erección de un templo dedicado a Yahvé y su esposa Anat.

LA PREDICACION PROFETICA DE EZEQUIEL

Este profeta, que forma parte del primer grupo de judíos deportados de Babilonia en el año 587, se esfuerza en disipar las esperanzas de sus compatriotas sobre la destrucción del imperio neobabilónico que impedirá la conquista de Jerusalén. Después de su caída, el profeta insiste en que habrá un retorno a la patria; una vez en ella, el pueblo quedará convertido a Yahvé y tomará medidas para observar su ley en toda su pureza y no recaer jamás en la idolatría.

LA OBRA LEGISLATIVA EN EL EXILIO BABILONICO

Con Ezequiel, juristas y sacerdotes se dedican a definir las instituciones que el pueblo se dará a su retorno. Frente a la religiosidad individual, espontánea y cargada de acento moral que había sido la de los grandes profetas, se exalta ahora la importancia del Templo, de los ritos y prácticas que hacen de cada hombre un judío. La religión empieza a concebirse como el sistema de instituciones que aseguran la salvación nacional.

EL ESPIRITU DEL RETORNO

Los judíos que volvieron a su patria en el año 538 estaban imbuidos de la predicación de Ezequiel y las ideas de los juristas babilónicos: llegaban a Palestina para edificar, por fin, un Estado-Iglesia para siempre fiel a Yahvé.

LA ESCISION DE PALESTINA

El conflicto entre la ortodoxia de los "gólá"—la emigración—y la flexibilidad religiosa de los "am há'arés"—pueblo del país—estalló pronto.

LA INTERVENCION DE LOS JUDIOS-BABILONIOS

La tendencia a contemporizar que predominó en la aristocracia y los dirigentes judíos y el pequeño número que representaba la emigración hubieran sofocado la corriente rigorista de no intervenir decisivamente en su apoyo los judíos de Babilonia.

LA OBRA DE NEHEMIAS

Nombrado por los persas gobernador de Judea, Nehemías instauró el pago de diezmos al Templo, la observancia del sábado, la prohibición de matrimonios con no-judíos.

EL RADICAL ESDRAS

Para continuar la obra de Nehemías llegaría de Persia Esdras, quien promulgará solemnemente el conjunto de la Ley, el llamado "Código sacerdotal", establecerá el ritual del sacrificio cotidiano y el deber de la limosna, y conseguirá que sus compatriotas repudien a las mujeres extranjeras.

LA NUEVA RELIGION JUDIA

Desaparición del profetismo, es decir, de la manifestación más alta de la religión popular y espontánea.

El escriba, el hombre versado en la Ley, pasa a ser el hombre religioso por excelencia.

Encerrada en las murallas de Jerusalén, vuelta hacia el Templo, obediente a la Ley sacerdotal, la comunidad judía queda separada netamente de los pueblos vecinos y de los yahveístas no ortodoxos.

Lámpara de bronce, mucho más moderna que la anterior, pero con similares motivos decorativos: el candelabro y el cuerno en común y una hoja de palmera, también frecuente en la simbología judaica (colección particular, Nueva York).



tampoco Esdras, pero si que ambos leyeron solemnemente al pueblo la ley de Moisés en el espacio que quedaba libre en el valle del Cedrón, fuera de la puerta de la Fuente. Los judíos allí congregados hicieron cinco votos, que mantienen todavía: 1.º, observar la ley mosaica; 2.º, no mezclarse con los gentiles; 3.º, no traficar en sábado y observar el año sabático; 4.º, satisfacer una limosna para el servicio del templo; 5.º, entregar diezmos y primicias, o sea, el décimo de la cosecha y los primeros frutos de cada año.

Estas cinco promesas, que parecen simplísimas, tenían que originar grandes calamidades a los judíos. Por de pronto, observar la ley mosaica no era cosa fácil si se

LA DIASPORA O DISPERSION DE LOS JUDÍOS POR EL MUNDO MEDITERRANEO Y ORIENTAL DURANTE EL IMPERIO ROMANO

LA REALIDAD DE LA DIASPORA JUDÍA

-537. Parte de los judíos deportados en -588 permanecen en Babilonia.

-490. Se conocen colonias judías en Egipto.

-285. Tolomeo II instala judíos en la Cireneica y Alejandría.

-223. Antíoco el Grande puebla las colonias de Frigia y Lidia, recientemente fundadas, con judíos.

70. Exilio colectivo del pueblo judío después de la caída de Jerusalén.

LAS MOTIVACIONES

Exodo voluntario de un país pobre.

Huida ante un ejército extranjero que se apodera del país.

Exilio de los vencidos en los frecuentes conflictos religiosos o civiles que dividen a los hebreos.

Deportaciones forzadas decretadas por las naciones ocupantes.

"De creer a Estrabón, citado con orgullo por Josefo, la Diaspora se había ya en su tiempo extendido a toda ciudad y no era fácil hallar un lugar sobre la tierra donde no estuviera... Esta afirmación excesiva no es única en su género. Se cita con frecuencia la frase de los 'Oráculos Sibílicos': 'La tierra entera está llena de ti, y también todo el mar', junto con la de Séneca, referida por San Agustín, según el cual 'los usos y costumbres de esta raza maldita se han instalado ya en toda la tierra, de suerte que los vencidos han dado sus leyes a los vencedores'" (Ch. GUERINER).

LAS COMUNIDADES EN EL EXILIO

Aunque nada les obligaba a ello, los judíos acostumbraban concentrarse en determinados barrios de la ciudad.

Se evitaban los matrimonios mixtos que pudieran conducir a una fusión con la población indígena.

Se pactaba un compromiso más o menos explícito con las autoridades de la provincia, tendiente a dotar de cierta autonomía a las comunidades judías.

EL JUDAÍSMO, RELIGIÓN LICITA

En el Imperio, el judaísmo gozó de un estatuto de religión permitida y respetada por la ley: estaba prohibido demandar a un judío en sábado o encargarle trabajos en tal día; se permitía celebrar cultos públicos en las sinagogas; se reconocía a la comunidad la propiedad de los edificios y lugares sagrados. Se les concedía que juraran lealtad al emperador-dios con fórmulas especiales que no repugnaran a su monoteísmo.

UNA ORGANIZACIÓN PROPIA

El estado reconoció a las comunidades judías el derecho a imponer tributos a sus miembros, a constituir un fondo común para sus necesidades, a administrar justicia en materia religiosa. Una asamblea de todos los miembros para decidir en los asuntos importantes, un consejo de ancianos o "gerusia" para el gobierno cotidiano y un crecido número de funcionarios o "arcontes", de elección anual, aseguraban el bienestar de la colonia judía que, en circunstancias graves, podía enviar legaciones al propio emperador.

LA COMUNIDAD DE FE

La sinagoga es el centro de la vida comunitaria; lugar sagrado porque en él se lee la Sagrada Escritura, se predica y se ora, pero también escuela y emplazamiento donde se juzga y se ejecutan las sentencias. Un archisnagogo, sacerdotes, lectores de la Biblia, traductores a la lengua vulgar, cumplen el servicio de la sinagoga.

quería vivir en buena armonía con los vecinos. Las órdenes de abstenerse de ciertas comidas (apio, cerdo, liebre, langosta, etc.) son fáciles de observar si uno no se mueve de su casa. Los judíos podían y pueden todavía invitar a su mesa a un extranjero, pero era y es casi imposible para ellos comer en casa de un extraño.

La ley mosaica establece asimismo que no se comerá carne que esté sangrando, lo cual obliga a tomar medidas y precauciones extremas en el matadero. No se puede tampoco comer carne de una res que se haya ahogado ni que tenga alguna lacre en las entrañas, y tanta atención hay que poner en estos detalles, que todavía hoy la matanza de animales es uno de los servicios a que atienden los rabinos. Lo mismo podríamos decir de los manjares en que entra leche o manteca, de los días en que se debe comer de prisa o comer de pie, de los ayunos, etc.

Claro que todas estas prácticas contribuían a robustecer el sentimiento de la unidad nacional, pero, en cambio, debían irritar a los extraños que llegaban a ponerse en contacto con los judíos. Aquella pequeña nación, cuyo territorio podía divisarse entero desde la colina de Jerusalén, parecía querer distanciarse de todos con un molesto orgullo de pueblo escogido.

Cumplir estrictamente el sábado implicaba también no pocas dificultades. No sólo estaba prohibido comprar y vender en sábado, sino también pagar deudas, viajar y encender fuego... Se contaron treinta y nueve infracciones principales del sábado, con treinta y nueve restricciones para cada infracción, lo que hace un total de mil quinientas veintiuna prohibiciones. Por ejemplo, la infracción de *sembrar* incluye treinta y nueve restricciones, que son plantar árboles, podar, injertar, etc. *Espigar*, como hicieron los discípulos de Jesús un sábado, era una de las treinta y nueve restricciones incluidas en la prohibición de *cosechar*.

Por otro lado, el sábado no era un día de penitencia, sino de fiesta y alegría. Estras y Nehemías leyeron la Ley un sábado y después despidieron al pueblo diciendo: "Id y comed vuestras mejores viandas y bebed del mejor vino; dad una porción a los que no



Simbología judía en un sello sirio de bronce (pieza rectangular) y un bajo relieve procedente de la sinagoga de Hamah, cerca de Tiberíades (ambos en el Museo de Israel, Jerusalén).



En torno a la Thora o Ley que Moisés recibió de Dios y dio al pueblo, gira toda la religión hebrea.

Todo respeto a la Ley es poco. De ahí sus múltiples representaciones, para ayudar a tenerla siempre presente, como ésta de plata, del siglo XIX, procedente de Italia (Museo Judío, Londres).

tienen, porque este día es un día santo, no de duelo". Ya era más difícil decidir si había que curar en sábado y si se podía pelear el sábado en defensa propia. Sobre esto había diferentes opiniones; los fariseos no aprueban las palabras de Jesús, pero tampoco le contradicen cuando declara que tiene facultad para sanar en sábado al enfermo de hidropea, como ellos para sacar del hoyo a una bestia que en él haya caído. Rabi Ismael encontró la confirmación de esta tendencia en el mismo Libro del Levítico. Allí se dice que "el hombre vive por la Ley", no dice que muere por la Ley. Durante la persecución de Adriano, los rabinos reunidos en la asamblea de Lyda decidieron que, en caso de vida o muerte, el judío podía transgredir

las prohibiciones del sábado, excepto para cometer "idolatría, incesto o muerte". Pero sólo era en casos en que peligraba la vida del interesado, pues en condiciones normales las mil quinientas veintinueve prohibiciones regían con toda su fuerza.

También fue a menudo motivo de agravio para todos los pueblos vecinos la prohibición de mezclarse con los gentiles. Los proverbios de la Biblia no cesan de prevenir contra el encanto de la mujer extranjera, y una de las más importantes prohibiciones de la Ley era tomarla por esposa, pero el antiguo fervor había decaído. Ya Esdras tuvo que prohibir los matrimonios mixtos, y en una asamblea general del pueblo se decretó que los israelitas que habían tomado muje-

RELIGION JUDIA Y CULTURA GRIEGA

Desde los tiempos de Alejandro, el judaísmo sufre en su propio país la competencia de una cultura superior, de un pensamiento científico y filosófico más elaborado y moderno en pleno período de expansión, el saber helenístico. No es extraño que los más ilustrados de entre los judíos sintieran la atracción del helenismo y que, en principio, éste les pareciera dolorosamente incompatible con su fe.

Pero también desde el siglo II a. de J. C. la especulación filosófica griega se ha dirigido cada vez más a llenar el vacío que una mitología superada ha dejado en los hombres, a proponer una moral, una línea de conducta capaz de satisfacer a los más exigentes. Curiosamente, el helenismo se abre también a las religiones orientales, a la espiritualidad hebrea, mucho más rica y profunda que la nacional.

Una síntesis, el judaísmo helenizante, surgirá de esta convergencia de direcciones entre los hombres que sienten a la vez la necesidad de la ciencia griega y de la religión judía. En esta síntesis, muchas de las características del judaísmo ortodoxo y tradicional han sido abandonadas.

Se defiende una oxégesis alegórica de la Biblia, es decir, los relatos bíblicos no deben ser interpretados literalmente, sino como símbolos o fábulas que contienen una enseñanza que debe ser desentrañada.

Se renuncia a la identificación de la religión judía con la raza o la nación judías.

Se rechaza el judaísmo como religión estatal: cultos y ritos, espíritu teocrático, papel central del Templo y el sacerdocio.

La espera del Mesías, la realización del reino de Dios, los misterios de la gracia y la predestinación pasan a segundo plano.

Una Biblia inteligible para la cultura helenística.

Cualquier hombre de cualquier nación o raza es llamado a seguir la Ley.

Como los profetas, la religión es una moral, una realización vital.

Una religión humanística, sin excesivos misterios que repugnen a la razón.

La adaptación del judaísmo a las peculiaridades culturales y a las necesidades helenísticas multiplica los efectos de la propaganda hebrea.

Los judíos helenizantes se creen llamados a una misión especial: la extensión del judaísmo entre todos los hombres.

Penetración del judaísmo como filosofía en las clases sociales elevadas.

Propagación del judaísmo entre el pueblo, bajo la forma de prácticas y ritos mágicos.

PROSELITOS DE JUSTICIA

Con este nombre se conoce en las sinagogas a aquellos convertidos que se adhieren completamente a la religión judía y aceptan la circuncisión, el baño purificador y los sacrificios en el Templo.

PROSELITOS DE LA PUERTA

Son aquellos que prometen observar la ley divina sin adherirse a las ceremonias y cultos de la sinagoga.

La potencia de la propaganda judía en el Imperio romano no disminuirá hasta el siglo II, cuando el helenismo retrocede ante la represión subsiguiente a la gran guerra judía y a la fuerza del cristianismo.

res extranjeras las repudiasen. Muchas esposas, entre ellas la de un hijo del sumo sacerdote, fueron devueltas a sus padres, sin otra razón que la de no ser judías, por orden de Nehemías. Y esta misma devolución en masa de mujeres extranjeras se repitió en todos los momentos en que la piedad nacional se hacía más intensa.

El cuarto y quinto votos, de la limosna y los diezmos para el servicio del templo, debían despertar la codicia de los vecinos. Grandes cantidades se acumulaban en el tesoro del templo con lo que mandaban los judíos que todavía residían en Babilonia y en otros lugares de Oriente. Estos desterrados eran acaso más celosos, y ciertamente más ricos, que los que habían regresado a Jerusalén, y como no podían prestar tributo personal al Dios de sus abuelos, le enviaban cada año limosnas abundantes.

Dados estos antecedentes, se comprende que el pueblo judío tendría que sufrir persecuciones; para resistirlas, contaba sólo con su fe y su compacta organización. El pequeño estado judío se gobernaba por un senado religioso y tenía un ejército de unos quinientos hombres de la tribu de Judá y mil de la de Benjamín. Mientras subsistió el Imperio persa, los sátrapas toleraron la autonomía de este gobierno republicano a cambio de una soberanía nominal y un tributo. Este estado de cosas continuó en el reinado de Alejandro. Parece que éste se dio cuenta de que en el santuario de Jerusalén había algo más respetable que en otros templos llenos de imágenes grotescas. Los judíos conservan la tradición de que muchos de ellos siguieron al gran conquistador macedonio en su expedición al centro del Asia.

A la muerte de Alejandro pasó Palestina a ser feudo de los Tolomeos. Una gran colonia de judíos apareció desde el primer momento en Alejandría, sin que sepamos el cómo y el porqué de su traslación a la nueva capital de Egipto. Sabido es que antes habían existido pequeños grupos de judíos esparcidos por el valle del Nilo, pero en Alejandría los judíos ocupaban dos barrios de los cinco en que estaba dividida la población. Desde este momento el judaísmo tuvo, además de sus centros tradicionales en Babilonia y Jerusalén, un tercer foco en Alejandría. Cada uno de estos tres núcleos llevó al judaísmo su contribución peculiar.

El primer grupo, es decir, el de los judíos de Babilonia, sin contaminarse de las religiones asiáticas, prestó más atención a las ideas de ángeles y demonios, que ya estaban en la Biblia, pero que tenían extrema importancia para los asirios y los persas. En Babilonia desarrollaron los judíos su literatura apocalíptica, en la cual nos introduce el Libro de



Un rollo que contiene los Diez Mandamientos, guardados en un estuche de marfil del siglo XV (Museo Judío, Londres).

Daniel, y cuyas producciones debían multiplicarse en el transcurso de los dos primeros siglos antes de Jesucristo o como también en el primer siglo de nuestra era.

El segundo grupo, el de los judíos de Jerusalén, siguió comentando e interpretando la Ley con esa extraña mezcla de meticulosidad fastidiosa, salpicada de relámpagos de amor, que es característica todavía de la sinagoga. Tal era la seguridad de que la Ley era la ley de Dios, que se llegó a decir que "el que no es idólatra seguirá la Ley", o lo que es lo mismo, el que no es idólatra es judío, aun sin darse cuenta. De aquí que se

Arca de una sinagoga italiana del siglo XVI (Museo Judío, Londres). Del mismo modo que el arca de la Alianza era el centro del culto hebraico, el objeto principal de una sinagoga es el arca donde se guardan los rollos en que está escrita la Ley y los demás libros sagrados.



procurara convencer de esto a "todas las criaturas". La Ley no era privilegio exclusivo de los judíos; Dios se la había dado a ellos para que la guardaran, pero se la dio en el desierto, como indicando que no era la ley de las gentes de una región determinada. Ahora bien, siendo ésta la Ley de Dios, ¿por qué no la seguían naturalmente los demás pueblos? Porque habían perdido toda noción del bien y del mal. He aquí lo que cuenta el Talmud: "Dios fue a los hijos de Esaú (que vivían en Transjordania) y les dijo: —¿Queréis la Ley?— Ellos dijeron: —¿Qué dice la Ley?— Dios respondió: —La Ley dice que no matarás. —Entonces —contestaron los hijos de Esaú— no podemos seguirla, porque nuestro padre nos enseñó que viviéramos por la espada." Dios ofreció después la Ley a los hijos de Amón, pero éstos no pudieron aceptar el mandato de no cometer adulterio.

Luego la ofreció a los hijos de Ismael, o árabes, que no pudieron comprometerse a vivir sin robar, y así, por una u otra razón, se excusaron todos los pueblos de la tierra, excepto los judíos, que aceptaron la Ley sin reservas.

Mientras los judíos de Babilonia prolongaban la Ley, por decirlo así, fraguando los temas apocalípticos de la Gran Desolación con las profecías de las pruebas finales de la humanidad; mientras los de Jerusalén alambicaban un sentido más espiritual de la Ley, los judíos de Alejandria daban el gran paso para hacer la Ley universal, traduciéndola a la lengua griega. La tradición dice que la iniciativa de traducir la Biblia del arameo al griego partió del segundo Tolomeo, gran protector de las artes y las ciencias. Asegura la leyenda que Tolomeo Filadelfo envió una carta al sumo sacerdote de Jerusalén pidién-

dole doctores capaces de traducir la Ley y los demás libros canónicos. El gran sacerdote Eleazar, continúa la leyenda, escogió setenta y dos doctores, seis por cada tribu, quienes pasaron a Egipto y cumplieron su encargo en breve tiempo. Ésta es la explicación tradicional de la primera versión griega de la Biblia, que llamamos *de los Setenta*, aunque, en rigor, debería ser llamada, si esto fuera verdad, *de los Setenta y dos*. Más tarde se embelleció el relato suponiendo que los traductores habían trabajado independientemente unos de otros, recibiendo la misma inspiración; pero desde muy antiguo se han puesto en duda los detalles de esta historia de los setenta o setenta y dos, aunque no aparece tampoco por ningún lado otra explicación más satisfactoria. Lo positivo es que la Biblia alejandrina se viene citando desde el siglo II a. de J. C. y de ella toman generalmente sus textos los primeros escritores cristianos, y hasta a veces los Evangelios.

Pero la más importante consecuencia del trato íntimo de griegos y judíos en Alejandría no fue que los griegos pudieran leer y apreciar los textos judaicos, sino que los judíos leyeran y apreciaran a los filósofos griegos. Claro está que la helenización del Asia fue una de las consecuencias de las campañas de Alejandro, y el fervor por las cosas griegas se dejó sentir también en Palestina, pero esta moda no trascendió en Jerusalén a la interpretación de la Ley, como hubo de ocurrir entre los judíos de Alejandría.

A la larga, la escuela de Alejandría produjo la extraña filosofía del llamado Filón Hebreo, mixta de platonismo y de judaísmo. Filón vivió en los primeros años de la era cristiana; en un capítulo anterior de este mismo volumen aparece como el decano y portavoz en una embajada que los judíos de Alejandría enviaron a Roma para obtener justicia del emperador Calígula. San Jerónimo nos dice que Filón era de familia sacerdotal, y por otra fuente sabemos que su hermano desempeñaba un cargo importante en la administración de Egipto. Su cultura es esencialmente griega; cita a los filósofos clásicos con gran precisión, pero insiste siempre en que él es judío y sólo en la Ley se halla la mejor filosofía. Para él la ley mosaica es la suma expresión de la ley de Dios. Es ley revelada, divina, y nada hay en ella, o sea en los cinco primeros libros de la Biblia, que no tenga un sentido religioso, y así encuentra profundas lecciones de filosofía en las simples historias de los patriarcas. Todo lo que dijeron los filósofos griegos estaba ya dicho, y mejor dicho, por Moisés. Es más: según Filón, los filósofos griegos debieron de aprender, de un modo u otro, su ciencia de la tradición judía.



Una lámpara de plata del siglo XVIII usada en la fiesta hebrea del Año Nuevo (Museo Judío, Londres).



Lámpara de cristal del siglo XVII con inscripciones bíblicas en hebreo, procedente de la sinagoga de Damasco (Museo Judío, Londres). Entre las lámparas que había en las sinagogas, la más importante pendía del techo y estaba encendida día y noche.

de finitud. De Dios sólo puede decirse con precisión lo que dice la Biblia, que Dios es *el que es*. Por esto se hace necesario el intermediario o intermediarios. Dios dispone de una infinita serie de ideas divinas, que Filón llama *Logos*, o con el plural *Logoi*. Todas estas ideas divinas están comprendidas en otra más alta y general que las encierra todas y que Filón llama *el Logos o Verbo* de Dios; por él se creó el mundo, y sin ser distinto de Dios, sin ser otro Dios, el Verbo es también Dios.

¡Cuán familiares nos son estas ideas! Sobre todo, ¡cuán familiares nos son estos vocablos técnicos para las personas divinas! Empero, ¡qué diferencia en su contenido doctrinal! Para Filón, el *Logos* es siempre un ser intermediario; en la doctrina católica el *Logos* es realmente Dios. De todos modos, si no fue él el primero en emplearla, uno de los más interesantes desenvolvimientos de esta idea se lo debemos a Filón, el judío místico de Alejandría, de quien se burlaba Calígula en Roma el año 40 de nuestra era. Pero ahora es ya de que continuemos la historia de los judíos instalados en Jerusalén. Al declinar el poder de los Tolomeos, Palestina fue conquistada el año 198 a. de J.C. por el rey de Siria Antioco III, llamado el Grande. Durante algún tiempo respetó éste a los judíos, pero habiendo tomado bajo su protección al general cartaginés Aníbal, los romanos Publio y Lucio Escipión lo derrotaron en la batalla de Magnesia, obligándole a pagar tres mil talentos al firmar la paz, y otros mil talentos cada año, por espacio de doce. Se comprenderá que desde entonces peligrara la comunidad de Jerusalén, que tenía fama de ser rica.

Antioco el Grande fue asesinado al saquear el tesoro del templo de Elymais, en Siria. Su hijo Seleuco envió un general para que hiciera lo propio en Jerusalén, pero, según refiere el Libro de los Macabeos, fue arrojado del lugar santo por un ángel a caballo y con una armadura de oro. Sin embargo, la contribución de guerra impuesta por los romanos debió de exasperar a los reyes de Siria hasta el punto de hacerles cometer toda clase de sacrilegios. Por esto el hijo de Antioco el Grande llamado Antioco Epifanes entró dos veces en Jerusalén, despojó al templo de sus tesoros y acometió la desesperada empresa de desnaturalizar a los judíos. Prohibió que éstos observaran el sábado y la práctica de la circuncisión, y los que se empeñaban en desobedecer, sufrían pena de muerte. Muchos judíos murieron por no querer comer carne de cerdo o sacrificar a los falsos dioses.

Llevados a la exasperación, algunos valientes organizaron la resistencia. La rebe-



Rollos de la Ley y portarrollos de plata del siglo XVIII (Museo Judío, Londres).

lión empezó en el pequeño pueblo de Modin, al nordeste de Jerusalén. Allí se había refugiado el sacerdote Matatías con sus cinco hijos, los famosos Macabeos. Matatías no pudo hacer más que desmoralizar a los sirios con una lucha de guerrillas, pero de todos modos, al morir él, sus hijos se sentían bastante seguros en Modin para hacerle un gran funeral. Los dos hijos mayores, Judas y Jonatás, continuaron la campaña contra sus enemigos, que eran, naturalmente, el gobernador sirio de Jerusalén y los samaritanos.

Los tiempos no podían ser más favorables para los Macabeos. Egipto, en manos de los últimos y degenerados Tolomeos, no ofrecía ya peligro; así no había que temer ya del secular enemigo de Palestina por la

Aguafuerte de Rembrandt que representa una escena en el interior de una sinagoga (Instituto Neerlandés, París).



LA HISTORIA DEL JUDAISMO: CENTROS RELIGIOSOS Y CONDICIONES DE VIDA DE LOS JUDIOS HASTA LA EDAD MEDIA

BAJO EL IMPERIO ROMANO

LAS ESCUELAS DE TIERRA SANTA

LOS REPRESENTANTES

Hillel el Antiguo (-30/10); Yohánán ben Zakkaí (siglo I); Akiva (50-132); Judá el Santo (135-200).

LA OBRA
Elaboración de la "Mishna" o código de comentarios a la Ley admitidos por todos los judíos como fundamento de su enseñanza.

EL PATRIARCADO DE JERUSALÉN

Instituido en el año 80, los romanos reconocen al patriarca como supremo jefe religioso de los judíos del Imperio. El patriarca interpreta en último término la Ley, es responsable de las escuelas rabínicas de Tierra Santa, nombra los sacerdotes y mediante "apostólos" o enviados controla la ortodoxia de las comunidades de la Diáspora.

Política de tolerancia, estatuto de religión permitida. Los judíos equiparados a los otros ciudadanos.

Los fariseos definen la ortodoxia judía frente a los judíos helenizantes y los judíos cristianos o ebionitas —convertidos al cristianismo— sin abandonar las prácticas judías—. Todos ellos son "minim", herejes, para los fariseos.

BAJO EL IMPERIO CRISTIANO

Sabios y rabinos se refugian, huyendo de las persecuciones, en Babilonia.

El centro espiritual del judaísmo se traslada a Babilonia.

Los emperadores cristianos privaron a los judíos del estatuto de religión lícita que los romanos les habían otorgado e iniciaron una política represiva con respecto a ellos: prohibición de construir sinagogas, de reunirse y celebrar el culto, exclusión de todos los cargos públicos. Teodosio II suprimió en el año 425 el patriarcado de Jerusalén.

Desde el siglo II, las escuelas de Babilonia son los centros más activos de exégesis bíblica: Rab Asa (352-427) inicia la redacción del Talmud babilónico.

La comunidad judía de Babilonia es muy numerosa. Su origen se remonta a los tiempos del cautiverio (588-537 a. de Jesucristo), y el Imperio persa, como antes el romano, le reconoce un estatuto privilegiado: los judíos dependen casi enteramente de un príncipe de su misma raza, el exarca de Babilonia, que es, a la vez, gran dignatario imperial.

BAJO EL IMPERIO BIZANTINO

La situación de los judíos empeora por la cristianización progresiva de los medios oficiales romanos y por la aguda conciencia del peligro judío entre los dirigentes cristianos: violentas predicaciones anti-judías de Juan Crisóstomo en Antioquia.

En el 614 se produce un levantamiento de Palestina contra los bizantinos.

BAJO EL IMPERIO ÁRABE

Florecimiento de las escuelas de Bagdad.

Los judíos árabes obedecen a un solo jefe, el exarca de Bagdad, hasta la caída del califa.

Los árabes fueron tolerantes con los hombres de otras religiones a pesar de que éstos debían pagar impuestos especiales, vivir agrupados en determinadas zonas y aun en ciertos momentos vestir un hábito que los distinguiera de los musulmanes. El califa reconoció, sin embargo, al exarca persa, que se instaló en Bagdad, y la extensión del imperio árabe facilitó la unificación y centralización del movimiento judío.

parte del desierto. En cuanto a Siria, los romanos hacían todo lo posible para que recobrara su posición predominante en Asia. Así es que, con varias alternativas de ganarlo y perderlo todo, los Macabeos, por fin, reconquitaron Jerusalén y hasta conquistaron parte de Fenicia y tierras del otro lado del Jordán. Los reyes de Siria tuvieron que reconocer su incapacidad de dominar la Palestina y, en un momento de apuro, vendieron sus derechos de soberanía por trescientos talentos de oro. Más aún, el último de los hijos de Matatías, llamado Simón, que ya era sumo sacerdote, fue nombrado jefe del ejército el año 140 antes de J. C. El año 138, Simón acuñó las primeras monedas judías que ostentaban una palmera y la inscripción: "Santa Jerusalén".

Simón es el primero, pues, de una dinastía de príncipes judíos que gobernaron en Palestina hasta la ocupación romana. A Simón sucede su hijo Juan, mejor guerrero que su padre; a éste, Judas, que se llama en las monedas: "Judas, sumo sacerdote y unificador de los judíos". A Judas sigue su hermano Alejandro Jonás, a quien, como dejara hijos menores de edad, le sucedió su viuda Alejandra, que gobernó nueve años y acuñó moneda como reina.

A la muerte de Alejandra, sus dos hijos, Hircano y Aristóbulo, se disputaron el poder. Hircano era el más débil y renunció a sus derechos en favor de su hermano. Pero Jerusalén estaba dividida en dos bandos, que allí tenían que ser principalmente dos escue-

las de interpretación de la Ley, saduceos y fariseos, y pronto Hircano se vio obligado a tomar partido por unos u otros y empezó otra guerra civil. El que se aprovechó a la larga de estas discordias fue el árabe Antipater, un aventurero consejero de Hircano. Pompeyo, que se encontraba entonces reorganizando el Oriente, actuó como árbitro en la querrela de los dos príncipes judíos y, cortando por lo sano, envió a Aristóbulo con su familia a Roma y dejó a Hircano en Palestina, vigilado por Antipater, agente de los romanos. Imposible detallar las querellas que ocasionó este arreglo. Los hijos de Aristóbulo primero, y él mismo después, se escaparon de Roma y renovaron la lucha contra Hircano.

Todo tendía a hacer más necesario a Antipater, que, a pesar de todas sus traiciones, se mantenía, por lo menos, fiel a los romanos. He aquí, pues, el origen de su poder y, sobre todo, del de su hijo, el famoso Herodes, amigo personal de Antonio y después de Augusto, que contaron siempre con él como con un perro de presa. Herodes es una de las personalidades más fuertes de la época. Impío, cruel, sensual, valiente y apasionado, la historia de su larga vida es una tragedia de sangre y escándalo. Estaba casado con Mariana, nieta de Aristóbulo, y tenía además otras esposas. En su castillo de Makerus, en pleno desierto, se cometieron toda clase de violencias entre padres e hijos, maridos, mujeres y amantes... Pero Herodes era fastuoso como buen oriental y sólo por vanidad construía con magnificencia a Samaria y enriquecía con nuevos pórticos el templo de Jerusalén. ¡Qué hubieran dicho Esdras y Nehemías si hubiesen podido llegar a ver semejante profanación!

Por esto los espíritus sinceros buscaban su refugio en la Ley. ¡Cuán consoladoras aquellas palabras santas que el mismo Dios había dictado! Hillel, el gran doctor de esta época, repetía: "Sed discípulos de Aarón, amad la paz, buscad la paz, amad a los hombres y traedlos a la Ley". Su discípulo Gamaliel añadía: "El mundo subsiste por tres cosas: justicia, verdad y paz". De Dios se decía: "Haced su voluntad como si fuera vuestra voluntad, y El hará vuestra voluntad como si fuera la suya". Otro rabino pronunciaba estas palabras, que parecen cristianas: "El día es corto y la faena larga, los obreros lentos y la recompensa grande...".

Pero ni aun cerca de la Ley había paz. Varias escuelas de interpretación de la Ley disputaban sin cesar, aprovechándose de la terrible marejada política y de las rivalidades de los príncipes judíos. El Evangelio nos ha familiarizado con los fariseos y saduceos, pero había otros grupos o sectas en el ju-

daísmo al comenzar la era cristiana. El lector curioso preguntará: ¿Qué representaban estas sectas, cuáles eran sus credos y en qué consistían sus disputas? La capital diferencia entre fariseos y saduceos consistía en saber si la Ley debía ser interpretada literalmente o si podían entenderse los textos con un sentido místico y alegórico. Los fariseos, para dar autoridad a su nueva interpretación, decían que desde Moisés se conservaba una tradición oral que estaba de acuerdo con su sentido. Moisés la había comunicado a Josué, éste a los ancianos de las tribus, los ancianos a los profetas y los profetas a los sacerdotes... Basados en esta tradición, los fariseos insistían en la resurrección de la carne, pero sólo para los buenos. En política, los fariseos eran partidarios de lo que hoy llamaríamos separación de la Iglesia y el estado, para que la política no se entremetiera en las cosas del dogma y se evitaran escándalos en el templo. Hoy los fariseos serían probablemente puritanos.

El nombre de saduceos viene probable-



Rollo con el libro de Ester guardado en estuche de plata del siglo XVIII (Museo Judío, Londres). Los libros del Antiguo Testamento son objeto de la lectura principal en las reuniones de la sinagoga.

Una calle de la judería-barrio de los judíos- de Besalú (Gerona) y sala destinada a las abluciones litúrgicas hallada en aquel mismo barrio. La sala, del siglo XII, es una de las tres que se conocen en Europa. Además de los ritos de purificación de las mujeres, se realizaban también en ella los de los fieles que se convertían al judaísmo.



mente del gran sacerdote Sadok, de los tiempos del rey Salomón. Consideraban el templo como una institución política de cuyos beneficios eran ellos los primeros en participar. No creían en la "tradición" de los fariseos para interpretar la Ley y, como dice el Evangelio de San Marcos, los saduceos afirmaban que no hay resurrección. Sentían más su política sacerdotal, ávida de poder, que los grandes ideales religiosos del pueblo de Israel.

Que ninguno de estos dos partidos satisficiera a las almas sedientas de verdad y de justicia, lo vemos claro en los Evangelios; por esto en el judaísmo existían otras sectas más espirituales, y algunos se habían retirado de la vida activa para reunirse en comunidades, a fin de no participar de las miserias de este mundo. Filón nos habla de grupos de anacoretas judíos que vivían en celdas separadas, cerca de Alejandría; se llamaban a sí mismos *terapeutas*, que quiere decir: médicos de sus almas. Se reunían sólo los sábados en un santuario común; después de leer la Ley, comían juntos pan con sal y danzaban y bebían hasta el amanecer, para más honrar a Dios. Filón llama a esto "una banacal espiritual"...

Otros ascetas que también se habían apartado en Palestina para vivir en soledad eran los esenios. Tanto Filón como Josefo hablan de ellos con gran admiración. He aquí unas palabras de Filón: "Los esenios han dejado las disputas de la lógica para los habladores y la física para los astrólogos. Consideran am-

UN VIAJERO JUDIO: BENJAMIN DE TUDELA

A mediados del siglo XII, un judío español, Benjamín de Tudela, emprendió un larguísimo viaje en dirección a Oriente con el fin principal de conocer cuál era la situación, material y espiritual, de sus correligionarios en los principales países del mundo entonces conocidos y visitar las tierras orientales, Palestina sobre todo, que habían sido escenario de la vida de su pueblo en pasadas épocas de memorable recuerdo, cuando Israel formaba una unidad política en contraste con la dispersión (o diáspora) que caracterizaba el judaísmo de aquellos días.

Fue un largo viaje de quince años, durante el cual recorrió el nordeste de España, el sur de Francia y la península italiana de Norte a Sur; de ahí una nave le llevó a la parte meridional de los Balcanes y luego a las islas del Egeo. Recorrió detenidamente Siria, Palestina y Mesopotamia, pasó luego a Egipto, desde donde emprendió el viaje de regreso que, por Sicilia e Italia, le habría de llevar de nuevo a su patria.

Todo lo que vio y muchas cosas que oyó (incluso falsas, exageradas y legendarias) lo fue anotando para redactar un libro de *Viajes*, unas veces conciso y otras detallado, con frecuencia apasionado, que desarrolló ante nuestros ojos un panorama bastante completo del mundo coetáneo. En cada ciudad visita los núcleos judíos, cuyos miembros se dedican principalmente a la medicina, a la artesanía —abundan mucho los tintoreros— y al pequeño comercio, pero rara vez a las actividades agrícolas (que había sido la ocupación de los judíos en la época bíblica, abandonada más tarde por las dificultades que la vida en el campo presentaba para la autodefensa). Otras noticias las recoge de oídas: por ejemplo, las que se refieren a los judíos de Alemania y de los países eslavos, así como

las relativas a los descendientes de las tribus perdidas y a los judíos que viven en el Lejano Oriente, como los judíos de raza negra residentes en Quilón.

En su minuciosa descripción de Palestina abundan los datos referentes a los restos del pasado. Así, describe el lugar ocupado por el Templo y el aún hoy subsistente Muro de las Lamentaciones: "El muro occidental, que es uno de los del Templo por el lado del santuario, lo llaman Puerta de la Misericordia. Allí acuden todos los judíos a orar, delante del muro, en el lugar que fue atrio del Templo". Y también habla de la cueva del profeta Elías en Haifa, de las tumbas de los patriarcas en Hebrón, de las de David y Salomón en Jerusalén, de la de Raquel en Belén, "un monumento compuesto de once piedras, según el número de los hijos de Jacob, y sobre el cual se alza una cúpula construida sobre cuatro columnas: todos los judíos que pasan por allí graban sus nombres en las piedras del monumento". Pero también aparece el presente, por ejemplo, en la geográfica descripción del río Jordán o en las noticias de Siquem, donde encuentra a los samaritanos, es decir, los miembros de la secta judía que sólo acepta el Pentateuco y que conservan su propio templo en el monte Garizim.

Benjamín es un espíritu curioso y observador, que se interesa por muy diversos hechos de historia, geografía, economía, costumbres, religiones, etc., aunque no se refiera a los judíos. Así, nos habla de las sectas musulmanas de los drusos y sobre todo de los haxin, sectarios drogados mediante la ingestión de una bebida a base de haxix, con lo que sus jefes podían hacerles cometer toda suerte de tropelías (de esta palabra árabe *haxin* deriva el castellano "asesino"); menciona con cierto detenimiento las antigüedades de Roma,

Constantinopla y Alejandría; describe con exactitud el nilómetro: "Para saber la altura del Nilo, con mucho ingenio han colocado una columna de mármol que sobresale doce codos por encima del agua; cuando el río crece hasta cubrirla, se sabe que ha subido lo suficiente para inundar todo Egipto por espacio de quince días, y si sólo llega hasta la mitad de la columna, se deduce que sólo cubrirá la mitad del país".

En Bagdad recoge informaciones sobre lejanos países, como la India, la costa de Malabar, Ceilán e incluso (más de un siglo antes de que Marco Polo emprendiera su célebre viaje) nos da una breve pincelada de China y del agitado mar que la rodea. Muy frecuentes son las indicaciones sobre la obtención y el comercio de las especias orientales, las que movieron a Colón a buscar un camino más corto para llegar a los centros productores (y a descubrir, fortuitamente, América): en Malabar "se encuentran la pimienta, cuyos árboles siembran por toda la campiña... Esos árboles son pequeños, y la pimienta, blanca como la nieve; pero al recogerla la ponen en carcerolas y derraman por encima agua hirviendo para que se endurezca; después la sacan del agua, la secan al sol y se vuelve negra". Pero la observación que más fama ha dado a nuestro viajero es la de las ruinas de Babilonia: "A una jornada de Bagdad se encuentra Babel, donde están las ruinas de la antigua ciudad de Babel, que ocupan una extensión de treinta millas; todavía se encuentra allí, en ruinas, el palacio de Nabucodonosor". A pesar de su extraordinario esquematismo, este breve pasaje ha sido suficiente para que los especialistas consideren que el primero de los asirólogos fue un judío del siglo XII.

D. R.

bas ramas de la filosofía demasiado elevadas para la inteligencia humana, pero en la ética insisten en estudiar la Ley, cuyo sentido es posible descubrir por divina inspiración".

Los esenios comían juntos y en silencio, absteniéndose del aceite y de otras cosas. Creían en la inmortalidad del alma y en un paraíso que estaría más allá del océano. ¿Qué misterio se esconde en esta secta, de la que recientemente se han hallado en Palestina, cuidadosamente preservados, textos del siglo I a. de J. C., tan cercanos al cristianismo?

Pero otros espíritus superiores no necesitaban ir tan lejos ni rodearse de desiertos para encontrar a Dios. *El que es está por encima de toda interpretación y toda disputa.*

Podrá discutirse la manera de guardar el sábado, pero no hay discusión posible para las almas piadosas sobre el primer manda-



Plato para las fiestas rituales de la Pascua judía en cerámica del siglo XIX (Museo Judío, Londres).

Recipiente de plata e incrustaciones de piedras preciosas para contener especias para usos litúrgicos (Museo Judío, Londres).



miento de la Ley: "Amarás al Señor con toda tu alma".

Cuentan que al morir martirizado, en una de las persecuciones del segundo siglo, el gran rabino Akivá, se le vio sonreír, manifestando gran placer. El verdugo le preguntó si era brujo o poseía algún sortilegio para evitar el dolor. "Cálmate —le dijo Akivá—, no soy brujo ni haré alarde de no sufrir, porque esto sería también vanidad y pecado, pero ¿cómo quieres que no esté contento si me he pasado los años repitiendo: 'Te amaré, Señor, con toda mi alma por toda mi vida', y de que yo amaba al Señor con toda mi alma no hay duda, pero que le amé por toda mi vida no he podido decirlo hasta aho-

ra, pues que es ésta la hora de mi muerte?".

La destrucción del templo y las persecuciones dispersaron a los judíos por las tierras del Mediterráneo. Muchos de ellos se instalaron en el norte de África y en España. Las actas de los concilios de Toledo contienen disposiciones que parecen crueles para obligar a los judíos a convertirse. Estas y otras restricciones en casi todos los países donde fueron a instalarse motivaron nuevas emigraciones. En la Edad Media muchos judíos fueron retirándose de las naciones del Occidente para formar grandes colonias en el centro y el norte de Europa. En algunas regiones de la Europa central, los judíos son todavía mayoría, pero se mantienen apartados de las poblaciones que los habían recibido y tolerado.

La sociedad judía forma grupo aparte, con un centro ideal en Jerusalén. Esta Jerusalén con que sueñan y para la que viven los judíos no puede darles más que esperanzas, pero nada concreto y real. No es la Jerusalén de sus mayores ni la Jerusalén actual en Palestina, sino una ciudad ideal como un espejismo del futuro, que entrevén entre las líneas de la Thora. Leen y releen el texto de la Ley, satisfaciéndose con sutiles comentarios. Cumpliendo estrictamente no sólo las prácticas establecidas por la Ley, sino también otras que acumularon durante los años de emigración y persecuciones, los judíos encuentran un placer sin límites que les hace olvidar todos los demás beneficios y ventajas de la vida moderna que se agita a su alrededor. Son judíos y nada más. Para evitar atropellos de gentiles, a principios del siglo xv los judíos fueron acorralados en barrios con murallas para protegerlos. Fueron los *ghettos* de toda Europa, formados por callejuelas estrechas, y por lo general sucias, donde los judíos quedaban libres de practicar sus ritos y ceremonias. Algunos no carecen de dignidad y belleza. Todavía hoy el verdadero judío no hace nada sin reconocer previamente la parte que en todo acto corresponde a la divinidad. Cuando bebe un vaso de agua o de vino, o cuando aspira el aroma de una flor, el judío recita una jaculatoria poética o piadosa.

Al llegar aquí, en presencia de esta nación dispersa, contumaz en sus maneras, algunas absurdas y poco semejantes a las de los occidentales, cabe preguntarse qué es lo que le debe la humanidad —además de la Biblia—, qué le debe además del Jesús que nació judío y creció bajo las enseñanzas de los profetas.

Parece increíble, pero los judíos en la Edad Media contribuyeron tanto o más que los árabes a la conservación de los principales descubrimientos de la antigüedad. En aquellos *ghettos* sin luz ni ventilación, en una cámara fría, destartada, un doctor judío

que acudía por devoción a la sinagoga, en horas de silencio meditaba y escribía profundos tratados incorporando a las ideas de la Thora, ley judía, los motivos fundamentales de la *Metafísica* de Aristóteles o de los *Diálogos* de Platón. Todavía hoy nos admiramos de lo que pensó y escribió en el siglo XIV un judío llamado Cresques en el Call, o sea la judería de Barcelona. Otro judío de Málaga, Avicébrón, escribió una *Fuente de la Vida* que prestó grandes servicios en los días del triunfo de la Escolástica. Para Avicébrón todo cuanto existe ha de tener materia, con la sola excepción de Dios. Dios infundió una forma a todo lo creado, tanto lo que llamamos material como lo que calificamos de espiritual. Así, por ejemplo, los ángeles han de tener forma, los entes intermedios entre Dios y el hombre están asimismo revestidos de forma y materia. Es el aris-

totelismo llevado al extremo y que naturalmente fue combatido por la Iglesia, sobre todo por Santo Tomás. Pero aun combatiéndola, la *Fuente de la Vida* tuvo gran influencia y hasta hoy nos obliga a pensar.

Además de este servicio, ideológico, actualmente reconocemos que debemos al pueblo judío algo de la música eclesiástica y ciertos conceptos que aparecen en los himnos cristianos. Incluso en las artes plásticas, de las que son tan pobres los judíos modernos, se observan cada día influencias judías en la formación de los tipos de la iconografía cristiana.

Los mosaicos recién descubiertos en las distintas sinagogas de Galilea prueban que los judíos únicamente admitían la prohibición de representar formas vivas para asuntos religiosos, pero aceptaban temas astronómicos y meteorológicos para decoración.

Un aspecto del valle del Jordán en la Baja Galilea, Israel. La inteligente explotación del suelo ha hecho de la agricultura uno de los principales recursos económicos del nuevo estado de Israel, que a la llamada del movimiento sionista se formó en 1948 al ocupar algunos de los antiguos territorios bíblicos.



BIBLIOGRAFIA

Algazi, I. A.	<i>El judaísmo, religión de amor</i> , Buenos Aires, 1945.
Amador de los Ríos, J.	<i>Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal</i> (3 vols.), Madrid, 1875-1876 (reedición de ed. Aguilar en dos volúmenes).
Enciclopedia	<i>Judaica Castellana</i> (10 vols.), México, 1948-1951.
Gonzalo Maeso, D.	<i>Manual de historia de la literatura hebrea</i> , Madrid, 1960.
Guignebert, Ch.	<i>De los profetas a Jesús</i> , México, 1950.
Link, P.	<i>Manual enciclopédico judío</i> , Buenos Aires, 1950.
Margolis, L. M., y Marx, A.	<i>Historia del pueblo judío</i> , Buenos Aires, 1945.
Millás Vallicrosa, J. M.	<i>Literatura hebraicoespañola</i> , Barcelona, 1967.
Romano, D.	<i>Antología del Talmud</i> , Barcelona, 1953.



El Muro de las Lamentaciones, en el recinto del antiguo templo de Jerusalén, es un lugar al que acuden judíos de todo el mundo clamando por la venida del Mesías.